

Prof. Guido Villa-Gómez Loma  
1917-1968

## POR LA MISMA SENDA INTELECTUAL

Por Arnaldo Lijerón Casanovas

2003

Trinidad de Mojos, Bolivia

### POR LA MISMA SENDA INTELECTUAL

Por Arnaldo Lijerón Casanovas

El martes 26 de agosto, fue presentado a la sociedad paceña el libro *Guido Villa-Gómez, en tres perfiles (estimativa literaria)*, que estudia la obra pedagógica, ensayística y poética del ilustre maestro chuquisaqueño, cuya existencia pública llenó tres décadas de intensa actividad intelectual. Una verdadera fiesta de la cultura boliviana.

El libro ha sido escrito por otro ilustre hombre de cultura, cuyo destino estuvo emparentado al de Villa-Gómez, en casi dos décadas de labor creadora en el universo educativo. Hablo de César Chávez Taborga, primer maestro boliviano que recibió el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello", en 1984, en cuya trayectoria pública también se ha enseñoreado su espíritu de exigente pedagogo y literato. Es también miembro de la Academia Boliviana de la Lengua.

Más conocido como pedagogo, a través del libro, Guido Villa-Gómez es revelado como elegante ensayista e inspirado poeta. Por diferentes razones, tales filones literarios no fueron difundidos en el tiempo que su presencia intelectual iluminó los escenarios de nuestra geografía educativa y cultural. Cuando falleció, el 23 de mayo de 1968, su amigo y poeta Octavio Campero Echazú, publicó en la prensa un homenaje (prólogo del libro) en el cual sólo menciona las facetas de poeta y maestro del intelectual sucreño. El lírico tarijeño dice que "la poesía nativa de Bolivia tuvo en Guido Villa-Gómez a uno de sus más notables cultores".

Al recorrer las primeras e intensas páginas del libro, se advierte una clara identidad, un eminente paralelo, entre la vida intelectual del autor y la del crítico. Veamos brevemente esos rasgos:

En el fecundo trabajo pedagógico que ejercieron en el caudaloso río de la educación nacional, ambos fueron formidables columnas en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Sucre, en instantes previos y ulteriores a la Revolución del 52; tuvieron decidido protagonismo en la concepción y elaboración del Código de la Educación Boliviana de 1956, desde el Departamento Técnico Asesor; desempeñaron, después, otras eficientes asesorías técnicas mientras se abría paso esa primera Reforma Educativa; emprendieron los únicos cambios científicos de la formación docente, impulsada por Chávez Taborga como director nacional del área; participaron con altos honores en el seminario internacional de educación realizado en Alemania, casi un año, y en otras actuaciones pedagógicas en Gran Bretaña; fueron críticos serios de las desvinculadas estructuras escolares (en el caso de Chávez Taborga, sigue siéndolo), pero a su vez, creadores y ejecutores de nuevas perspectivas educacionales; con una formación profesional de sólido cimiento pedagógico, además de poseer inteligencia lúcida y espíritu fielmente comprometido con las transformaciones que exigía la nación; soñaron, se desvelaron y lloraron de alegría en momentos cruciales y estelares de su innovadora praxis docente. ¿Ambos no son acaso dignos paradigmas de la educación boliviana?

# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

2

Pero será en la ensayística donde el paralelo intelectual adquiere un brillo de gratas luminosidades. La hondura de pensamiento se viste de gala poética en la prosa de Villa-Gómez y en la de Chávez Taborga, a tal punto que el lector podría confundirse sobre la autoría de la lectura. He aquí unas muestras, de las muchas que contiene el libro, cuando el crítico beniano nos introduce con sus manos de seda o analiza bellamente la prosa cautivante y profunda del polivalente chuquisaqueño, al enseñarnos la historia de las ciudades prominentes del planeta:

También construye, osado, la urbe de Babel, coronada por su bíblica Torre que tuvo la pretensión de alcanzar el infranqueable portón del cielo (CCHT). Precursor de la estirpe altanera de los Cíclopes, Leviatán, enorgullecido por las obras portentosas de su ingenio, bien pudo proferir el reto iconoclasta de Polifemo..... Hay en el ancho mundo unas pocas ciudades predestinadas para la universalidad. Reales o míticas, arcaicas o actuales, remotas o próximas, esas ciudades ecuménicas están dispersas en uno u otro continente. Aunque no se las haya visitado nunca; aunque ni siquiera se las haya entrevisto en la laberíntica policromía de los mapas, allá en el ultramundo del ensueño, brumoso e inasible como celajes; pero no menos existentes que la geografía circundante (GVG).

Después de transitar los antiguos mares y de sortear las curvas viboreantes y las cachuelas de los ríos, el ensayista pone la mirada en el cielo y observa, a lo lejos, el penacho de cristal de las cumbres nevadas. Llenas de soledad y frío, en ellas sólo habita, como un rey presumido, el viejo y majestuoso cóndor, seducido por la nieve. Y también por la música barroca del universo. Acostumbra a dialogar con el viento cuando emprende la aventura de su vuelo. Espectador de universos siderales, tiene actitudes religiosas y paganas de yatire, confesor de achachilas en la mítica cueva de su refugio... Hasta esos lugares llegó el pie del indio secular. Pero también la planta del buscador de oro. Así Machu-Pichu y así Potosí (CCHT).

Refugio excelso, digno de un linaje de cóndores, más sideral que terrestre, la incaica ciudad de Machu Pichu escaló las aéreas cresterías de los Andes. Sobre la avara meseta andina persiste la huella del Cusco y Tiahuanacu: ¡hazañas monumentales de las austeras razas que construyeron, con el temple diamantino de su voluntad, un paraíso tangible en el suelo más duro del mundo! La urbe mundial de Potosí, hija del Cerro maravilloso, fue un ingente hormiguero extraído, piedra a piedra, de los hondos socavones, en la interminable faena de insecto barrenero del mitayo (GVG).

Pero Villa-Gómez, enamorado de los caminos como Unamuno, se detiene en cada panorama y en cada hecho ofrecido por la naturaleza, y siente la tentación de agarrar el pincel expresionista para entregar un lienzo compuesto de forma y color, y luz y lejanía. Traza así este boceto paradisiaco de la misma Bahía, usando siempre su eficaz método comparativo (CCHT):

Hay en el suelo de las Américas dos moluscos ciclópeos, caprichosamente estilizados por el cincel primordial de la naturaleza. Al norte, la trompa de caracol del Gran Cañón del Colorado, laborada por el río de tornasoladas espirales de basalto, que horada el abismo para formar la imponente estructura de un templo subterráneo, donde de presente -¡como nunca!- la sobrecogedora presencia de un dios desconocido... Y al sur,



# Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

3

la valva de madreperla de la Bahía de Guanabara, recinto de un paraíso marítimo custodiado por míticas figuras de esfinges y sirenas, de focas y delfines, que surgieron del mar y se petrificaron en las moles roqueñas de la costa. Frontera ondulante entre el vago país de la selva y el enigma encantado del Océano, la Bahía confunde árboles y olas en el mágico laberinto de sus riberas salvajes y sus trescientas islas felices (GVG).

Cuando contempla la abundancia interior que hay en el romancero, mirad cómo asoma serena y brillante a la vez la prosa poética del crítico: En Bolivia, cuando se habla del romance literario, la emoción se traslada, alegre, a Tarija, la soleada región del muelle poblado de pájaros y del churqui encrespado convertido en refugio de "chalupías". Pero, sobre todo, donde la amancaya, vestida de blanco, hace de novia tradicional de los poetas. Y donde la acequia transparente y huidiza, se convierte en guitarrera romántica, deambulante de la noche, acompañada de charangos que lloran a la mujer y a la luna (CCHT). Hace un tiempo, Shimose comentaba de Chávez Taborga: Bastaría este ensayo para convencernos de que estamos ante un crítico de fina prosa y elevado pensamiento. Es tanta la agudeza y la precisión y claridad de su análisis que hay que hacerle un reproche: es de lamentar que su talento no haya discurrido con más frecuencia por el campo de la crítica literaria.

El crítico beniano forma una tríada con los ilustres nombres de Stefan Sweig, "el austriaco de la pluma de oro", José Enrique Rodó, "incitador de la juventud latinoamericana", y el de Guido Villa-Gómez, "magnífico ensayista boliviano", para hacernos entender "que el diálogo sutil y reflexivo entre ellos tres, no extravió su intención ni su camino, y sea lección multiplicada en la historia literaria de Bolivia y América Latina". Tal vez, sin proponérselo, Chávez Taborga rompe viejos esquemas y abre rutas nuevas en el análisis y la crítica literaria del país.

Con este libro, Villa-Gómez vuelve a la vida, con todo su legado axiológico, en momentos en que la educación boliviana exige una alta dosis de autocritica y creatividad. ¡Cuánto desearía que dirigentes y autoridades se inspiren en esa vida y en su herencia! Desde la distancia, por obligaciones laborales, sea éste un gesto sincero de salvar nuestra ausencia en la importante ceremonia cultural, con el abrazo cariñoso y admirado por la espléndida y seductora obra intelectual de ambos.

Trinidad de Mojos, setiembre de 2003